



Opening Our Eyes to the Presence of Jesus



And it happened that, while he was with them at table, he took bread, said the blessing, broke it, and gave it to them. With that their eyes were opened and they recognized him, but he vanished from their sight. Then they said to each other, "Were not our hearts burning within us while he spoke to us on the way and opened the Scriptures to us?" Luke 24:30-32

The passage above comes from the Gospel reading (Luke 24:13-35) that we heard this past Sunday. In case you need a reminder of the full story, this event takes place on the day of Jesus's resurrection. Jesus appears to two of his own disciples walking along the road from Jerusalem to the village of Emmaus – but they don't recognize Him! As Jesus listens and talks with them along the way, they still don't realize who it is walking with them. Only at the end of the story do the disciples finally recognize Jesus in the breaking of the bread – when He shares communion with them. It is through the Eucharist that they understand that it is Jesus who was with them all along. And then He vanishes from their sight!

This story is a powerful reminder that Jesus is present in our lives and we too can experience Him in amazing and sometimes surprising ways. Yet there are also times when we are unable to recognize the Lord's presence. In the Emmaus story, when Jesus first walks alongside the disciples, Luke writes, "but their eyes were prevented from recognizing him," (Lk 24:16). We are invited to consider the following: How do I encounter the risen Lord today? And more importantly, how and when do I close my eyes to His presence.

Keep both of these elements in mind as you answer the reflection questions below.



On a scale of 1 to 5, how strongly do you feel the presence of Jesus in your life? (1 - you do not feel His presence; while 5 is your heart is on fire for Him) Circle the emoji that best captures your feelings. Please explain.



Name three actions or habits in your life that are preventing you from recognizing the Lord's presence. In other words, what is keeping you from giving yourself a higher number? If you gave yourself a 5 – You are Mary, Jesus's mother, the only perfect disciple. Challenge yourself to find new ways to strengthen your relationship with Christ.

- 1.
- 2.
- 3.

Select one action that you listed above and identify how you might change that habit in your life. Then name a positive action that you can add in its place to improve how you experience Jesus.

End by offering this prayer to Jesus,

Dear Jesus, Son of the Most High God, let my heart burn for you. Help my eyes of faith to be open to your presence. Cleanse me of all that keeps me from you. Strengthen me so that I may share the joy of your love with others. Amen.

Abriendo nuestros ojos a la presencia de Jesús

Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían:

«¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Lucas 24:30-32

El pasaje anterior proviene de la lectura del Evangelio (Lucas 24: 13-35) que escuchamos este domingo pasado. En caso de que necesite un recordatorio de la historia completa, este evento se lleva a cabo el día de la resurrección de Jesús. Jesús se les aparece a dos de sus discípulos que van caminando por la calle de Jerusalén a la aldea de Emaús, ¡pero no lo reconocen! Mientras Jesús escucha y habla con ellos en el camino, todavía no se dan cuenta de quién camina con ellos. Solo al final de la historia los discípulos finalmente reconocen a Jesús al partir el pan -cuando comparte la comunión con ellos. Es a través de la Eucaristía que entienden que es Jesús quien estuvo con ellos todo el tiempo. ¡Y luego desaparece de su vista!

Esta historia es un poderoso recordatorio de que Jesús está presente en nuestras vidas y que nosotros también podemos experimentarlo de maneras asombrosas y a veces sorprendentes. Sin embargo, también hay momentos en que no podemos reconocer la presencia del Señor. En la historia de Emaús, cuando Jesús se acerca a caminar junto a los discípulos, Lucas escribe: "pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron" (Lc 24,16). Estamos invitados a considerar lo siguiente: ¿Cómo encuentro al Señor resucitado hoy en día? Y lo más importante - cómo y cuándo cierro mis ojos a su presencia.

Tenga en cuenta ambos elementos al responder las preguntas de reflexión a continuación.



En una escala del 1 al 5, ¿con qué intensidad siente la presencia de Jesús en su vida?

(1 - no siente su presencia; 5 es que siente que su corazón está ardiendo por Él) Por favor, explíquese.



Enumere tres acciones o hábitos en su vida que le impiden reconocer la presencia del Señor. En otras palabras, ¿qué le impide darse un número más alto en su evaluación? Si se evaluó con un 5, es usted María, la madre de Jesús, la única discípula perfecta. Desafíese, y considere nuevas formas de fortalecer su relación con Cristo.

- 1.
- 2.
- 3.

Seleccione una acción que mencionó anteriormente e identifique cómo podría cambiar ese hábito en su vida. Luego, enumere una acción positiva que pueda añadir en su lugar para mejorar la forma en que se relaciona con Jesús.

Termine ofreciendo esta oración a Jesús,

Querido Jesús, Hijo del Dios Altísimo, deja que mi corazón arda por ti. Ayuda a mis ojos de fe a estar abiertos a tu presencia. Límpiame de esas cosas que me alejan de ti. Fortáléceme para que pueda compartir la alegría de tu amor con los demás. Amén